

Resico, Marcelo F.

*La dinámica de la economía china y su
significación global*

Colección N° 16, 2005

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Resico, M.F. (2005). Dinámica de la economía china y su significación global [en línea], *Colección*, 11(16).
Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/dinamica-economia-china-global.pdf> [Fecha de consulta:.....]

LA DINÁMICA DE LA ECONOMÍA CHINA Y SU SIGNIFICANCIA GLOBAL

MARCELO F. RESICO

Universidad Católica Argentina

✉ marcelo_resico@uca.edu.ar

Recibido: Noviembre de 2005

Aprobado: Diciembre de 2005

Resumen: El impresionante desarrollo económico chino de los últimos años descansa en varios balances delicados que se han afrontado con sabiduría. El objeto de este trabajo es poner de manifiesto tales elementos fundamentales para conformar una visión de conjunto y así evaluar posibles escenarios. El autor argumenta que el desenvolvimiento futuro dependerá de las respuestas en diferentes ámbitos. En lo económico parece importante mantener el ritmo de expansión de los mercados, de la industrialización y evitar posibles disrupciones dadas por la aparición de desempleo, cuellos de botella en infraestructura, etc.. En cuanto al aspecto político se plantea el problema de la reforma política, y de la incorporación definitiva de las libertades occidentales (libertad de expresión, derechos humanos, etc.). En el plano cultural se impone un fuerte apoyo a la educación para dar el salto de una economía con exceso de oferta de mano de obra a una economía innovativa, y en segundo lugar robustecer la capacidad de organización. Finalmente en cuanto al aspecto geopolítico lo crucial pasará por sostener un adecuado balance estratégico con los Estados Unidos en la región Asia-Pacífico.

Abstract: The impressive Chinese economic development of recent years rests in various delicate balances that have been confronted with wisdom. The purpose of this paper is to show such fundamental elements to conform an overall vision and thus, to evaluate possible scenarios. The author argues that the future development will depend on the answers in different levels. In the economic field seems important to maintain the rhythm of expansion of markets, of industrialization and to avoid possible imbalances given by the apparition of unemployment, bottlenecks in infrastructure, etc. Regarding the political aspects two problems are raised: the political reform, and the final incorporation of the western liberties (freedom of speech, human rights, etc.). In the cultural ground a strong support to education is imposed to give a leap from an economy with labor offering excess to an innovative economy. In second place it is important to strengthen the capacity of organization. Finally concerning geopolitical aspects the crucial aspect will be maintaining an adequate strategic balance with the United States in the Asia-Pacific region.

Palabras clave: Economía. Reformas económicas. Modernización. Liberalización. Instituciones. Cultura. Geopolítica. China.

Key-words: Economy. Economic reforms. Modernization. Liberalization. Institutions. Culture. Geopolitics. China.

Un Nuevo Protagonista en la Economía Mundial

El alto crecimiento de la economía China en los últimos años ha llevado a toda una serie de análisis acerca de su potencial futuro y de su impacto en la economía mundial. La economía china, que en el 2004 creció un 9,1%, viene creciendo por encima del 7% desde 1997. En el año 2004 el producto interno bruto (PIB) de China representó el 12,6% del PIB mundial, teniendo en cuenta la paridad del poder adquisitivo. En el mismo año la inversión externa directa (IED) en China fue de 60.600 millones de dólares, lo que representa el 26% del total recibido por los países en desarrollo y un 11% de los flujos mundiales, superando a los Estados Unidos (CEPAL 2005).¹

La participación del comercio exterior de China durante 2004 como proporción del total de los intercambios comerciales mundiales llegó a cerca del 6,5%, ocupando el tercer lugar, únicamente aventajada por los Estados Unidos y Alemania. Por otra parte su demanda se ha constituido en la más importante para toda una serie de *commodities* agropecuarios e industriales en los cuales ha pasado a ser el elemento decisivo en la variación de los precios internacionales de estos productos.²

Asimismo China se ha constituido en un colaborador importante en la resolución de las crisis globales. Uno de los elementos más importantes en este sentido fue la colaboración de China con la comunidad internacional durante la crisis del Este de Asia de 1997. En 1996, unos 100.000 millones de dólares llegaron al Este asiático, pero en 1997,

1. Véase en especial el cap. v: "Aspectos estratégicos de la relación entre China y América Latina y el Caribe".

2. En 2004 China se constituyó en el principal consumidor mundial de cobre, estaño, zinc, platino, acero y mineral de hierro; el segundo consumidor de aluminio, petróleo, plomo y soja, y ocupó el tercer lugar como consumidor de níquel, y el cuarto de oro. En la mayoría de estos productos, la participación en el consumo mundial es de poco más del 20%, habiéndose duplicado con creces entre 1990 y 2004 (CEPAL 2005).

otros 150.000 millones huyeron en tres meses a partir de julio. Beijing ha recibido desde entonces elogios por parte de Washington por resistir la devaluación del Yuan durante toda la crisis.³

Este contexto ha colaborado para que China avance rápidamente en su reconocimiento internacional; con respecto a esta cuestión, un hito crucial ha sido su ingreso en 2001 a la Organización Mundial del Comercio. A pesar de algunos reclamos en cuanto a la falta de transparencia y de estrictos controles internos, China sigue avanzando en su propósito de ser reconocida como “economía de mercado”. Aún más, su importancia en la tasa de crecimiento de la economía mundial, y su creciente rol en el sistema monetario y financiero internacional, han motivado la invitación de un representante a las reuniones del G-7, principal organización que garantiza la gobernabilidad mundial. Asimismo desde el ángulo de la academia existen algunas propuestas de reformular precisamente el G-7 transformándolo en un G-4 con la participación de los Estados Unidos, la Comunidad Europea, Japón y China (Kenen *et al.* 2004).

Sin embargo, por debajo de esa dinámica de crecimiento económico existen una serie de procesos y delicados balances, tanto económicos como extra-económicos, que han hecho posible este desempeño. Estos factores son la acertada estrategia y método con que se encaró el proceso de liberalización, el desarrollo de un modelo económico de acumulación bien perfilado, la síntesis entre modernización y cultura propia, y finalmente la reacomodación de ciertos balances geopolíticos.

El objeto de este trabajo es poner de manifiesto estos elementos fundamentales, para conformar una visión de conjunto a partir de la cual se puedan evaluar posibles escenarios futuros. Para llevar esto a cabo el presente trabajo consta de cuatro partes principales: primero, un apartado histórico referido al proceso de modernización y de liberalización de la economía; una segunda parte referida a los elementos estructurales del modelo económico; una tercera que trata los factores culturales subyacentes a este proceso; y una cuarta que describe la tensión entre los objetivos económicos y los geopolíticos.

3. El Yuan, desde 1993, estuvo oficialmente atado al dólar estadounidense en relación de 8,2 a 1, y recién en 2005 se han comenzado acciones para dotar a la paridad de mayor flexibilidad.

De la Modernización “Maoísta” a la Liberalización Económica⁴

China (*Zhongguo*: ‘el país del centro’) durante miles de años se caracterizó por su continuidad cultural. Por debajo de esta tendencia, sin embargo, se alternaron dinastías de diferente duración, a menudo tiránicas, seguidas por períodos de estabilidad y de gobierno benevolente, que retomaban las mejores características de las edades precedentes, y descartaban o modificaban las formas más autoritarias.⁵ A partir del contacto con los comerciantes occidentales, iniciado durante el siglo XVI, y especialmente a través de los asentamientos comerciales de las distintas potencias europeas, comenzó un proceso de mutua influencia cultural. Este proceso se realizó en parte a través de la influencia asociada al comercio, pero era particularmente acelerado en sus resultados por los conflictos bélicos. En general ambas fuentes de influencia implicaban desafíos de modernización tanto de las prácticas y técnicas, de las instituciones, y de la cultura.

Durante el siglo pasado China reaccionó a las intromisiones de las potencias occidentales, y del recientemente modernizado Japón, generando diversos modos de adaptación institucional y cultural. Un capítulo importante de este mismo proceso se produjo con posterioridad a la Guerra Civil China, iniciada en 1927. Luego de este conflicto entre la facción “Comunista” liderada por *Mao Tse Tung* y la facción “Nacionalista” liderada por *Chiang Kai Shek*, que concluyó con el triunfo de los primeros, Mao planteó la política del “Gran salto hacia adelante” (1958-60). Este tránsito desde el Socialismo hacia el Comunismo implicaba una estrategia de rápida modernización económica para lo cual, según el propio Mao, China necesitaba un balance entre “pragmatismo” y “entusiasmo revolucionario”. Sin embargo, en la práctica, se intentó modernizar la economía y la sociedad a marchas forzadas, confiando sobre todo en la planificación central de la economía, lo cual resultó contraproducente análogamente al caso soviético. Esta iniciativa política trajo consi-

4. Este apartado está basado en gran parte en *History of China*, publicada por la Universidad de Maryland. Disponible en: <http://www-chaos.umd.edu/history/>.

5. El más breve de estos períodos duró casi 40 años y la que la siguió 89 años; el resto superó ampliamente los 100 años.

go resistencias, lo cual motivó por parte de las autoridades el impulso de la “Revolución Cultural” (1966-70), un período de experimentación radical y de conflictos políticos que llevó al sistema educativo a un colapso y que, finalmente, atentó seriamente contra los intentos de una planificación económica racional.

Desde un primer momento se desató un arduo debate al interior del gobierno con respecto al contenido y dirección de las reformas, el cual finalmente decantó en dos posiciones. Frente a los “comunistas conservadores” que seguían a Mao, se presentaron los “progresistas moderados”, liderados por *Deng Xiao Ping*, que partidarios de soluciones con mayores grados de libertad. En un primer momento Mao y su círculo logró desplazar a modernizadores como *Deng* y *Liu Shaoqi*. Para los conservadores era necesaria la aplicación de valores chinos a la tecnología occidental: si los objetivos de la reforma económica eran claros, su implementación fue desacelerada por obstáculos prácticos y políticos.

A medida que se desarrollaba este debate sobre las reformas, se produjeron conflictos fronterizos con la URSS (1968-69) que llevaron a un trascendental giro de política exterior. En este contexto se produjo el conocido acercamiento con los Estados Unidos y los progresistas moderados lograron que se inicie un muy gradual proceso de liberalización económica. En febrero de 1972 se realiza la histórica visita del presidente Richard Nixon a China, y pocos meses más tarde, en septiembre de ese mismo año, se establecieron relaciones diplomáticas con Japón. A partir de entonces comenzó la importación de granos, la generación de incentivos en la agricultura y la recepción de inversiones desde los Estados Unidos.

En 1972-76 se aceleró la erosión de los sectores más extremos y, cuando en 1976 murió Mao, la era de la “Revolución Cultural” llegó a un fin. En un encuentro del Comité Central del Partido *Deng Xiao Ping* reasumió todos los puestos de los que había sido removido. Los lemas de Deng, tales como “buscando la verdad de los hechos” y “socialismo con características chinas”, traslucían reminiscencias de las formulaciones reformistas de los siglos pasados y contenían implicancias prácticas. En diciembre de 1978 se llevó a cabo el tercer Plenario del XI Congreso Nacional del Partido Comunista, que es considerado un importante punto de inflexión en la historia política de China moderna. Los líderes de China iniciaron la “Segunda Revolución China”, que implicó una

comprehensiva modernización económica y un programa de reformas institucionales. Se ubicó el progreso económico por encima de los objetivos maoístas de la “lucha de clases” y de la “revolución permanente”. Los incentivos de lucro y bonificaciones tomaron el lugar de los *slogans* y consignas ideológicas, con lo cual los criterios de éxito se desplazaron a la economía.

Las legendarias comunas populares de Mao fueron desmanteladas y reemplazadas por un sistema de responsabilidad, en el cual las economías domésticas campesinas recibieron un mayor poder de decisión sobre la producción y la distribución agrícola. Las familias campesinas fueron autorizadas a arrendar tierras y producir granos a partir de sus propias decisiones. En el sector urbano, se garantizó flexibilidad a los directivos de las fábricas para negociar tanto con empresas domésticas y extranjeras, sobre temas que previamente habían sido manejados por los planificadores centrales en Beijing. Se desarrollaron las “Zonas Económicas Especiales”, es decir, áreas donde regían las reglas de mercado, que crecieron con fuerza a través de las inversiones privadas internacionales. A medida que el sector industrial chino se desarrollaba, se produjo un movimiento cada vez mayor de la población hacia las áreas urbanas, especialmente a los referidos enclaves capitalistas con mayores ingresos.

El éxito inicial proveyó a Deng el impulso para consolidar su poder y asegurar la continuidad de sus políticas reformistas entre sus sucesores. Los líderes de la República Popular de China vieron las reformas como la manera de realizar el amplio objetivo de las “cuatro modernizaciones”, que habían sido anunciadas por el premier *Zhou Enlai* en 1975 y abarcaban la modernización de la industria, la agricultura, la ciencia y tecnología, y la defensa nacional. Con ello se cumplían progresivamente las metas para incluir a China en la comunidad de las naciones industriales avanzadas para el comienzo del nuevo milenio, cosa que estamos viendo realizarse en la actualidad.

A partir de entonces el proceso de liberalización económica continuó, lenta pero constantemente: en 1979 se dictó la Ley sobre *joint-ventures*, que posibilitó la creación de empresas mixtas entre contrapartes chinas y extranjeras; en 1987 el XII Congreso autorizó oficialmente a las existencia legal de las empresas privadas; en 1990 se crearon las Bolsas de Valores en Shanghai y Shenzhen; en 1993 el entonces presidente de los Estados Unidos, William Clinton, anunció la renovación del *status* de

“nación más favorecida” a China Popular; en 2001 China se convierte en miembro de la OMC en un camino de liberalización que continúa hoy día.

Por último, si bien el proceso de liberalización económica mantiene su signo desde hace algunas décadas, hay que tener presente que se realizó de un modo muy gradual y aún es incompleto, lo que implica que China aún mantiene un amplio sector estatal en la economía.⁶ Esto es así con respecto a las grandes empresas públicas aún remanentes y en particular de la mayor parte del sistema financiero. Al respecto las recientes propuestas de mayor apertura de este último a los movimientos de capitales, relacionado con las recientes negociaciones con respecto a flexibilizar el tipo de cambio fijo entre el Yuan y el Dólar, estaría atado a la reestructuración de los bancos públicos. Una completa resolución en el sector bancario llevaría a la reingeniería y al achicamiento de las empresas públicas asociadas, que dependen en varios casos de préstamos incobrables.

Los Elementos del Modelo Económico

Las condiciones del proceso político que dio lugar a la exitosa liberalización económica han brindado al proceso económico chino el punto de apoyo necesario para desarrollarse con bases sólidas. Pero, por otra parte, el crecimiento económico y, consecuentemente, del nivel de ingresos de una cada vez mayor parte de la población, han proporcionado el impulso para llevar adelante el proceso mencionado. En este sentido, se plantea la oportunidad de echar una mirada más detenida al modelo de crecimiento económico chino en sus rasgos más destacados.

Hemos visto cómo el proceso de liberalización económica se basó en dos pilares: por un lado la generación de incentivos en el sector agrícola y en segundo lugar la creación de enclaves, o “Zonas Económicas Especiales”, en las cuales se desarrollaba casi sin trabas la lógica capitalista. Para entender el elevado crecimiento económico chino de los últimos

6. Véase por ejemplo Stiglitz 2002, en especial el cap. 7: “Mejores caminos hacia el mercado”.

años es fundamental centrarse en este último desarrollo. En el modelo chino las zonas económicas (generalmente ubicadas en ciudades importantes cerca de la costa) constituyen polos de desarrollo industriales, con base en la inversión extranjera, que aprovecha la mano de obra excedente del sector agrícola. En este último sentido el proceso de industrialización no difiere esencialmente de los procesos previos de los *Tigres Asiáticos* en los años '60 y '70.

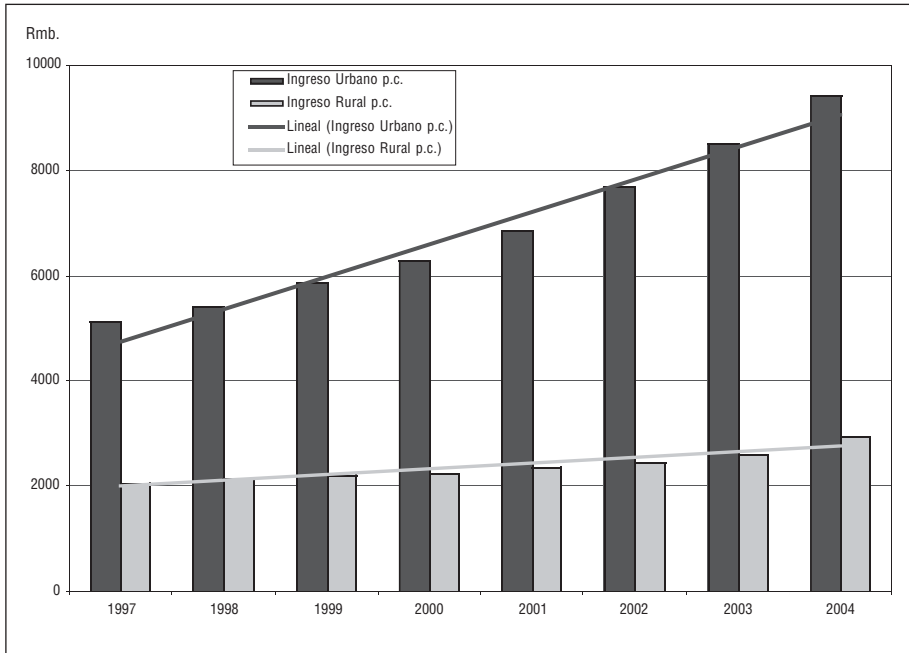
Este desarrollo del sector industrial con base en la mano de obra excedente proveniente del sector agrícola, es un tema bien conocido en la teoría del crecimiento económico y ya en los años '50 se desarrolló un modelo (Lewis 1954) que expresaba lo medular del tema. El proceso implica en primer lugar la existencia de un sector moderno-industrial, generado en este caso por la inversión directa extranjera. La inversión externa en China ha sido liderada históricamente por las originadas en Hong-Kong, que actualmente siguen siendo algo más del 50%, seguidas por las de Corea del Sur, Japón y los Estados Unidos, en orden decreciente.⁷

La particularidad del proceso de recepción de IED en China tiene que ver con su carácter de localización. En este sentido es de crucial importancia la creación de las Zonas Económicas. Los primeros antecedentes son dos creadas en 1979, tras lo cual en 1980 se crearon otras cuatro ZEE (*Shenzhen, Xiamen, Zhuhai, y Shantou*) y en 1988 una quinta en la isla *Hainan*. Las zonas de desarrollo económico y tecnológico (ZDET), que se crearon a partir de la experiencia alcanzada con la ZEE, han contribuido a acelerar la política china de apertura de su mercado, mientras generan puntos de atracción para la inversión extranjera. Tal es, por ejemplo, el caso de las ciudades de *Shanghai, Tianjin, Guangzhou, Dalian y Qingdao*. En tanto las ZEE tienen como principal propósito construir nuevas ciudades y centros, las ZDET procuran el desarrollo de una zona industrial situada en una ciudad costera. Estas últimas responden, por ello, al propósito de contribuir a la introducción e implantación en China de tecnologías de última generación así como también a mejorar las técnicas de organización y de gestión.⁸

7. Elaborado en base a los datos estadísticos del *China Internet Information Center*.

8. Agradezco la información de este pasaje a Francisco Rojo.

GRAFICO N° 1
RELACIÓN ENTRE SALARIO URBANO Y RURAL



Fuente: The US-China Business Council.

La inversión a elevadas tasas en los sectores industriales posibilitan un continuo aumento de la productividad, y consecuentemente, del ingreso, que acentúa la migración del campo a la ciudad. Según una encuesta de la Federación Empresarial China cerca de seis de cada diez trabajadores urbanos en China provienen de áreas rurales, a la vez que, según el mismo informe, China está perdiendo más de 500.000 hectáreas por año de áreas cultivables para fábricas, rutas o viviendas.⁹ Como resultado de esto la agricultura, que suponía un tercio del PIB en 1980, bajó su participación a 14,5% del mismo para el año 2002. Asimismo en el crecimiento de la industria, que llegó al 51,8% del PIB en 2002, se ha

9. Informe de la Federación Empresarial China del 20 de Febrero de 2004.

verificado un aumento del peso de la industria de bienes de consumo, en detrimento de la industria pesada que predominaba durante el período maoísta.

En el mencionado proceso de desarrollo industrial, posibilitado por la inversión, suben los ingresos promedio de la población [véase Gráfico no. 1], aumenta la demanda de alimentos y materias primas y se produce un fuerte proceso de urbanización: según estimaciones, el mercado chino (es decir, las clases empleadas urbanas) cuenta con 300 millones de personas de una población de 1.300 millones. A este respecto un informe de la FAO estima que las familias de bajos ingresos urbanos gastan del 60 al 80% de su presupuesto en alimentos, es decir, un 30% más que las familias rurales (FAO 1999).¹⁰

A pesar que el modelo de desarrollo generará una demanda implícita de alimentos y materias primas muy importante, otro elemento central es que los bienes producidos por la nueva industria china no son para el mercado local, sino para la exportación. En otras palabras el modelo tiene una clara orientación a los mercados internacionales. En esto China sigue el modelo bien conocido que la literatura económica denomina *Export led growth model*. Con esta política China ha llevado su participación en el comercio mundial de menos de un punto en 1980 a 6,5 % en 2004, mientras que, por ejemplo, Japón se mantuvo estable para el mismo período en 7%. La composición del comercio muestra que el principal intercambio se realiza con Asia (57%), mientras que con Europa realiza el 19% y con Norteamérica un 17%. Los principales países socios comerciales son Japón, los Estados Unidos, Hong-Kong, Corea del Sur, Taiwán y Alemania (véase: China Internet Information Center).

Un último elemento a considerar tiene que ver con la limitación de los modelos de crecimiento económico de los países desarrollados de Asia. La única economía que pasó del crecimiento por expansión “adaptativa” del mercado –ya sea utilización de la mano de obra, o mercados internacionales– al desarrollo con base “innovativa” ha sido la economía de Japón, y esto sólo parcialmente. De todos modos el proceso de industrialización de China tiene un elemento sin precedentes en cuanto a la

10. De aquí se desprende el potencial de complementariedad económica para los países, como Argentina, que son proveedores de materias primas y alimentos.

magnitud misma de su inmenso mercado interno potencial. Sin embargo sabemos que si se quiere competir con las potencias económicas de Occidente o con Japón, tarde o temprano tendrá que enfrentarse al desafío innovativo, lo cual se pone de manifiesto, en el caso de China, por la particular atención que últimamente dedica al sistema educativo y el incentivo de los estudios externos de sus mejores profesionales.

La Cuestión Cultural Subyacente a la Modernización¹¹

Para evaluar las posibilidades de largo plazo de la economía china, es decir, su capacidad de innovación y de organización empresarial, es necesario indagar acerca del potencial de su cultura. Durante siglos la mentalidad china se basó en que su país era un todo, es decir, *Tianxia* ('Lo que hay bajo el cielo'), y en este sentido tendía a un cierto aislacionismo e inercia derivados de su amplitud geográfica y humana. Asimismo uno de los valores ético-culturales centrales derivados de este enfoque consisten en el concepto de "armonía" (*yong*) lo cual muchas veces implicaba la sumisión de la individualidad al todo.

El sustrato ético de la cultura china tradicional estaba gobernado por las reglas atribuidas a la "Escuela de los Letrados" –conocida también como "Escuela de *Confucio*"–. El ideal de esta Escuela consistía en privilegiar la armonía social, para ello se definían cuidadosamente el lugar de cada persona en la sociedad. El *status* social más alto correspondía a los funcionarios educados, los letrados, quienes precisamente eran los encargados de proveer las interpretaciones necesarias para mantener la armonía. Los campesinos que realizaban el trabajo manual, los proveedores del sustento de la sociedad, también ocupaban un lugar importante en la estructura social.

Este estado de cosas tradicional se ha ido modificando a través del proceso histórico, esbozado más arriba, donde el contacto con Occidente produjo un proceso de síntesis de ciertos contenidos culturales. Este tipo de procesos llevan a una reelaboración de valores y comportamientos que puede concluir con diferentes resultados. El choque de culturas

11. Al respecto pueden consultarse Ye Xiaowen 2001, y Tu Wei-ming 1985 y 1998.

puede concluir con el mantenimiento el *statu quo* tradicional, con la adaptación de las formas occidentales a los valores locales, o por último, dejando de lado la tradición china adoptando los nuevos valores.

En la actualidad, luego de la acelerada modernización socio-económica de los últimos años, con la migración del campo a los sectores urbanos y con la adopción de tecnologías y modos de organización provenientes de Occidente, el modo de vida occidental fue revalorizado: en el presente se considera moderno y progresista (*xiandai*) al modo de vida occidental (*xifang*). En este sentido, se produjo una adaptación en parte exitosa del sistema cultural del Confucianismo a la ética económica occidental. Esto incluye virtudes como la laboriosidad y la frugalidad que son ampliamente coincidentes entre la teoría de Confucio y las bases de la ética económica de Occidente, por lo menos en sus orígenes, como lo afirma por ejemplo Max Weber en su famosa obra *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*.

Sin embargo, algunos autores todavía ven como insuficiente el proceso de modernización cultural y ponen el énfasis en la característica familiar del modo de relación social chino. Para Francis Fukuyama (1996) lo característico de la organización en general, y por ende de la organización económica en China, es la red de relaciones que se establecen con base en el parentesco.¹² Este fenómeno, que según el autor está en la base del éxito comercial, puesto que la diáspora china en distintos momentos históricos colaboró para que se asentaran comunidades dedicadas al comercio en todo el sudeste de Asia, sin embargo, tiene un punto débil en la dificultad de organizar grandes empresas. Estas grandes organizaciones, por ejemplo las grandes corporaciones multinacionales, no serían fácilmente replicables dada la mencionada característica cultural.

Este juicio ha sido recientemente reafirmado por un estudio sobre el desarrollo de las empresas chinas de la Confederación China de Empresarios donde se consigna que once de ellas han entrado en las 500 empresas más importantes del mundo. Este informe constata que las empresas chinas aún son relativamente pequeñas, tienen pequeñas capacidades de innovación, y ninguna de ellas es capaz de asignar recursos

12. Véase Fukuyama 1996, especialmente el capítulo 10: "El Confucianismo italiano".

en el mercado global y realizar operaciones multinacionales.¹³ De este modo se plantean algunos límites culturales actuales al modelo de crecimiento económico.

¿Economía versus Geopolítica?¹⁴

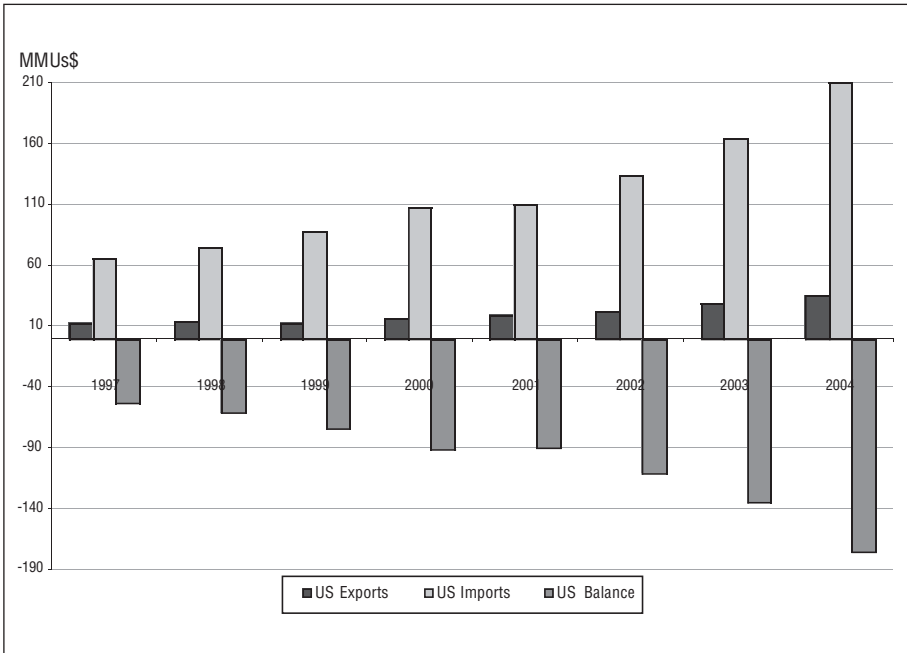
Como vimos más arriba, en la segunda sección, el cambio fundamental de orientación de la política de China hacia Occidente se realizó luego de los conflictos fronterizos a fines de los años '60 y con la relación de cooperación estratégica con los Estados Unidos. Esta relación, por tanto, ha sido crucial en el desarrollo de la configuración del proceso de liberalización y de industrialización, y sin dudas es esencial con respecto a la evolución futura del mismo. Sin embargo, algunos hechos recientes indican que las relaciones entre ambos países pueden estar modificándose en sus componentes estructurales, desarrollando una modalidad de competencia estratégica en la cual existen puntos de cooperación y de dependencia mutua, y también contrapuntos.

Por un lado desde una perspectiva económica se ha ido acentuando una mutua interdependencia, con un flujo cada vez mayor de bienes y servicios a la economía de los Estados Unidos, que mantienen bajos los precios y por tanto aumentan el acceso de los mismos por parte de los consumidores. Por otra parte, en la actualidad el crecimiento de China depende de la demanda de sus productos por parte de los países de Occidente, en especial de los Estados Unidos: en 2002, China superó a México como principal proveedor de manufacturas al mercado estadounidense. Si bien los Estados Unidos no son el principal socio comercial de China, es el país con el cual registra el mayor superávit comercial, que por otra parte es creciente [véase Gráfico no. 2]. En 2004, el déficit comercial de los Estados Unidos con China trepó a 175.800 millones de dólares (véase: US-China Business Council).

13. "Report on Development of Chinese Enterprises", de 2002, citado en *China Internet Information Center*.

14. Pueden consultarse a este respecto el reciente artículo de Dillon y Tkacik 2005/6 y la serie de artículos "Land in the Middle", publicados por *Asia Times On-line*: Sisci 2002, Cheng Yawen 2002, Tang Shiping y Cao Xiaoyang 2002, Carpenter 2002.

GRAFICO N° 2
BALANCE COMERCIAL ESTADOS UNIDOS - CHINA



Fuente: US Department of Commerce.

Si bien China coloca crecientes exportaciones en los Estados Unidos con un superávit de las magnitudes mencionadas, por otro lado aumenta sus reservas de dólares y compra títulos emitidos por el Tesoro de los Estados Unidos financiando el déficit fiscal y de cuenta corriente actual de ese país. Las autoridades monetarias, es decir el Banco Central de China acumulaba a fines de 2004 un saldo de 609.900 millones de dólares de reservas. Esto explica porqué, a pesar de la política de tasas al alza de la Reserva Federal y los abultados déficit fiscales estadounidenses, los precios de los bonos y sus rendimientos no hayan caído los primeros y trepado los segundos, como era dable esperar.

Desde el punto de vista geopolítico, por otra parte, la situación global ha cambiado sustancialmente terminada la Guerra Fría tras el fin de la Unión Soviética. De este modo han cobrado nuevamente importancia

una serie de potenciales puntos conflictivos heredados de la situación generada por la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, tales como la frontera entre las dos Coreas, la siempre compleja relación con Japón y en especial la cuestión de Taiwán.

Por esta razón una competencia por el liderazgo en la región asiática implicará una nueva definición del mapa estratégico. En este sentido el camino de China parece ser el Sudeste de Asia dado que en otras áreas se ve limitado por la presencia de Japón, India o Australia. Allí se presenta el desafío estratégico de la hora actual que consiste en mantener esa situación con los significativos recelos políticos que aún quedan de la Guerra fría y los que se generarán en la competencia por el liderazgo del futuro en el Asia.

En esta línea se han verificado una serie de iniciativas por parte de China para consolidar su influencia, como por ejemplo el acuerdo comercial con la ASEAN, la propuesta de un Fondo Monetario Asiático, el apoyo al *Asian Cooperation Dialogue*, y la participación en el *Shanghai Group* (cuyo objetivo es contrabalancear la influencia estratégica de los Estados Unidos en Asia). De este modo Beijing está convirtiéndose en una gran potencia regional en el corazón de Asia, y en consecuencia en un polo principal dentro de un sistema global protagonizado por los Estados Unidos.

En la actual “guerra contra el terrorismo”, que ha captado la mayor parte de la atención en la actual administración estadounidense, China ha brindado su apoyo, probablemente porque podría utilizar argumentos antiterroristas en los conflictos étnico-religiosos regionales que tiene puertas adentro, en especial las cuestiones del *Tibet* y *Xinjiang*. En cuanto a los temas de defensa, China adhirió a la mayoría de los tratados de limitación de armamentos, sin embargo no cayó muy bien la denuncia unilateral de los Estados Unidos del tratado ABM con posterioridad a la caída del Muro.

Por otra parte las recientes decisiones de política exterior de la administración Bush ponen de manifiesto que no cree en un mundo multipolar con un nuevo sistema de balance de poder. En este sentido el interés en difundir democracia en Asia, que es por otra parte una política a nivel global de Washington, parece apuntar a contener a China.¹⁵

15. En este sentido pueden ser interpretadas los argumentos de Ellen Bork, Deputy Director of the project for The New American Century: “Visiting Tokyo last March, Dr. Rice

Los Desafíos para el Futuro

Como hemos visto el impresionante desarrollo económico chino de los últimos años descansa en varios balances delicados que se han llevado adelante con sabiduría.

Los desafíos en este sentido se ponen de manifiesto en varios planos. En cuanto a la economía es importante mantener el ritmo de expansión de los mercados, de la industrialización y evitar posibles disrupciones. Estas últimas estarían dadas por la aparición de desempleo, cuellos de botella en infraestructura, provisión de insumos y materias primas, o en la aparición de problemas concomitantes de urbanización y de naturaleza ecológica.

En cuanto al aspecto político se plantea la cuestión en cuanto a si la apertura económica podría llevar a China a una reforma política, e incorporar definitivamente las libertades occidentales (libertad de expresión, derechos humanos, erradicación trabajo infantil, etc.). En el plano cultural se impone un apoyo fuerte a de la educación para dar el salto de la economía con exceso de oferta de mano de obra a una economía innovativa y en segundo lugar robustecer la capacidad de organización. Finalmente en cuanto al aspecto geopolítico lo crucial pasará por sostener un adecuado balance estratégico con los Estados Unidos en la región Asia-Pacífico.

El desenvolvimiento futuro dependerá de la respuesta acertada que se logre en los diversos planos. Por otra parte la estimación de la evolución más probable de estos procesos dependerá, evidentemente, de su seguimiento sistemático y de conjugar los escenarios que se deriven para cada uno de ellos.

referred to an existing “Pacific community of democracies” and praised a “core group”, including Japan, Australia, India and the US... But how would such Multilateralism work in Asia? Contrary to conventional thinking, Asia’s diversity, historical grievances and contemporary challenges reinforce rather than undermine the need for a regional institution uniting democracies... An Asian organization of democracies could also attract countries in democratic transition, just as Nato and the European Union did...China, of course, will react harshly. Unfortunately, neither the US nor its allies can assure China’s development will be responsible and democratic” (Bork 2005).

Bibliografía

Fuentes Bibliográficas

- CEPAL (2005): *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe. Edición 2004-2005*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- DILLON, Dana y TKACIK, John J. Jr. (2005/6): "China's Quest for Asia". En: *Policy Review*, no. 134, December 2005 & January 2006.
- FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION (1999): "Feeding the cities", AC/20-99E.
- FUKUYAMA, Francis (1996): *Confianza*. Buenos Aires: Atlántida.
- GRAY, John (1998): *The False Dawn*. New York: The New Press.
- LEWIS, W. Arthur (1954): "Economic development with unlimited supplies of labor". En: *The Manchester School*, May 1954.
- STIGLITZ, Joseph E. (2002): *El malestar de la globalización*. Buenos Aires: Taurus.
- KENEN, Peter; SHAFER, Jeffrey; WICKS, Nigel y WYPLOSZ, Charles (2004): *International Economic and Financial Cooperation: New Issues, New Actors, New Responses*. London: Centre for Economic Policy Research.
- TU WEI-MING (1985): *Confucian Thought: Selfhood as Creative Transformation*. Albany: Suny Press.
- TU WEI-MING (1998): "Understanding the Confucian Analects". En: *LC Information Bulletin*, Bradley Lecture Series, April 1998.
- YERGIN, Daniel y STANISLAW, Joseph (1999): *Pioneros y Líderes de la Globalización*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- YE XIAOWEN (2001): "China's Religions Retrospect and Prospect". Addressed at Chung Chi College of Chinese University of Hong Kong, 19 February.

Fuentes periodísticas

- BORK, Ellen (2005): "Asia awaits America's vision for co-operation". En: *Financial Times*, Friday July 29, 2005.
- CARPENTER, Ted Galen (2002): "Managing the US-China-Russia triangle". En: *Asia Times On-line*, 14 de noviembre.

- CHENG YAWEN (2002): "America's journey to holy war". En: *Asia Times On-line*, 2 de noviembre.
- SISCI, Francesco (2002): "Another China: The awakened giant". En: *Asia Times On-line*, 31 de octubre.
- TANG SHIPING y CAO XIAOYANG (2002): "The false triangle". En: *Asia Times On-line*, 7 de noviembre.

Fuentes on-line

China Internet Information Center, disponible en:

<http://www.china.org.cn/>

The US-China Business Council, disponible en:

<http://www.uschina.org/>

History of China, Universidad de Maryland, disponible en:

<http://www-chaos.umd.edu/history/>

MARCELO RESICO es profesor e investigador del Departamento de Economía (UCA). Es Master en Economía y Ciencias Políticas (ESEADE) y actualmente desarrolla estudios de Doctorado (UCA–Universidad de Colonia, Alemania). Ha publicado diversos trabajos sobre Economía Institucional, Macroeconomía y Metodología de la Economía.